

## NI TANTO QUE QUEME AL SANTO NI TANTO QUE NO LO ALUMBRE

Muy estimados amigos del semanario Mar Adentro, de verdad que causa una grandísima alegría mirar que se recibió con júbilo en la Iglesia la Exhortación Apostólica del Papa Francisco: *Evangelii Gaudium*. Aunque cabe reconocer que no se ha escapado de las polémicas de parte de muchos que se esfuerzan por buscar el frijolito en el arroz.

Viene a mi mente lo que en el mes de diciembre del año pasado, el Papa Francisco respondió a los que lo acusaban de marxista, por el contenido de esta Exhortación; sobre todo cuando sostuvo con tranquilidad que no estaba hablando como un técnico, sino según la doctrina social de la Iglesia, y eso no significa ser marxista. Añadió también, que simplemente trataba de presentar un panorama de lo que está ocurriendo hoy en el mundo.

Y es que no sólo la Exhortación Apostólica del Papa Francisco ha caído mal a algunos, en verdad que muchos, diciéndose conservadores, se han sentido un poco incómodos desde antes con ciertas afirmaciones del Papa. Como aquella vez que respondió a la pregunta sobre cómo debe ser la pastoral con los divorciados vueltos a casar y con los homosexuales, diciendo: tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad. En Buenos Aires recibía cartas de personas homosexuales que son verdaderos 'heridos sociales', porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere hacer eso. Por declaraciones como ésta lo atacaron señalando que dio pie a que los liberales dieran el sacramento de la comunión a todos los que se lo pidieran, homosexuales activos, divorciados vueltos a casar e inclusive hasta a los que estaban en unión libre o en adulterio (Y a mí me consta que sí sucede en ciertos lugares del extranjero, poniendo como pretexto y malinterpretando esto que el Papa dijo acerca de curar todo tipo de herida y enfermedad).

Pero también por el lado liberal el Papa no es monedita de oro, por ejemplo, aquella vez en que apoyó la decisión del Arzobispo de los Ángeles California contra el sacerdote Joseph Palacios, fundador de la agrupación Catholics for Equality (Católicos por la Igualdad), un grupo que defiende el "matrimonio" de personas del mismo sexo, así como otros "derechos" para los gays, las lesbianas, bisexuales y transexuales. Cabe decir que este sacerdote que se autodefinió como gay y célibe fue suspendido de sus facultades ministeriales. Muchos liberales se frustraron, pues esperaban que el Papa, arropado en una especie de bandera de "tolerancia", no permitiera la sanción.

Ante las interpretaciones particulares de los dichos y afirmaciones del Papa Francisco no debería asustar que se diera un fenómeno semejante con su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Pero lo que sí asusta y llama la atención, es la interpretación pseudopastoral que muchos han sacado al respecto del contenido de la Exhortación. Por ejemplo al atreverse a tocar las fibras delicadas de la Vida Consagrada. Pues es lamentable y da pena ver que hay "pastoralistas" que han interpretado esta Exhortación como un desafío del Papa a la Vida Consagrada de claustro, y hasta afirman (irresponsablemente por cierto), que las monjas y monjes deben salir de sus

conventos alegando que no sirve de mucho o de nada su encierro mientras hay tantas necesidades pastorales por solucionar. De verdad que es el colmo de la ignorancia en lo tocante a la historia de la Vida Monástica y Religiosa cuando se oye decir a gente “bien preparada” que esas monjitas que están encerradas solo rezando y haciendo rompopo y hostias deben cambiar su carisma o identidad religiosa porque el Papa lo dijo. No, el Papa Francisco nunca lo ha dicho, y decir que lo dice es poner en su boca el pensamiento propio. Baste el simple hecho de repasar *Evangelii Gaudium* para saber que nunca sostuvo tal cosa.

Y si duda hubiera al respecto de cómo piensa el Papa Francisco de la vida monástica y de claustro, valdría la pena recordar su profundo respeto y sencillez, que la misma madre superiora de la Orden de las Madres Carmelitas Descalzas de Lucena (Córdoba, España) manifiesta al respecto; y hasta dice la buena monja de claustro que cuando era Arzobispo de Buenos Aires, siempre llamaba al convento pidiendo oraciones y se interesaba por ellas. Y que a través de llamadas, alguna carta y alguna felicitación navideña, demostraba su cariño y cuidado hacia ellas. Cosa que ahora, ya siendo Papa, con toda la paternidad y coherencia pastoral que lo caracteriza, les dijo a las monjas el mes de diciembre del año pasado, que por favor, le dijeran a todos aquellos, que de una manera u otra se relacionen con el monasterio, que el Papa les manda un saludo. Y el Papa, sin excluirlas y mostrando respeto a su carisma, les prometió que enviaría hasta su convento un ejemplar de su *Exhortación Evangelii Gaudium*. Qué admirable es su visión pastoral incluyente y consciente del valor y el aporte de la vida contemplativa que desde el silencio del claustro, proporciona un bien concreto para bien de la Iglesia toda.

Me imagino que el Papa sí recordará, lo que muchos prefieren no traer a la mente, que los Santos Patronos de las misiones son especialmente San Francisco Javier y Santa Teresita del Niño Jesús; es decir, un misionero jesuita muy activo, que evangelizó incansablemente la India y el Japón durante diez años. Y por otro lado, una monjita carmelita de clausura, que desde la edad de 15 años dedicó su existencia a orar y a sacrificarse por los sacerdotes, especialmente los misioneros; y que murió muy joven (a los 24 años), dejando un mensaje excepcional por su sencillez y profundidad. Ambos, San Francisco Javier y Santa Teresita del Niño Jesús, nombrados en 1927, como Patronos de las Misiones.

Y aunque a muchos les extrañe, cabría analizar, el por qué también la Iglesia ha puesto como modelo misionero a una monjita de claustro que no dio una sola clase de catecismo en medio de la turbulencia social en que vivió, habiendo tanta necesidad como ahora de que se hablara del Evangelio en medio de una época especialmente convulsa y difícil. Donde la revolución industrial, junto con la numerosa emigración hacia las ciudades, estaba cambiando rápidamente las estructuras sociales y los hábitos religiosos. Por lo que no es por romanticismo espiritual su nombramiento como Patrona de las misiones, es más bien por la sabiduría de la Iglesia y el respeto que siempre se ha tenido a la Vida Consagrada, especialmente a la monástica. Pues se trata de comprender el valor de ésta sin falsos conceptos que la rebajen a describirla como una vida de escapistas. Ser de claustro no es ser cerrado a la sociedad ni a los dolores del Pueblo de Dios que sufre, quien piense así debiera instruirse un poco más (con todo respeto), pues no se trata de que

sean egoístas o ilusos los que buscan los monasterios, ya que la esencia de la vida monástica y sus valores se resumen en el enunciado: No anteponer nada al amor de Cristo.

Y ya que la vida de un claustro se desarrolla en torno a la oración, al estudio y al trabajo en una comunidad contemplativa fraterna, donde todos cooperan para buscar a Dios y donde el buen celo -diría San Benito- es la ley de las relaciones, buscando con santa perseverancia el perfecto amor a Jesucristo -diría san Alfonso-, no se trata entonces de juzgar útil para sí mismo el amor de Dios y nada más, sino para todos aquellos que te rodean y saben de la existencia del monasterio en medio de una sociedad que (aunque atrapada en el materialismo y los deseos de poder), descubre en la consagración de un hombre o mujer de claustro un testimonio de verdadera y radical entrega a las manos bondadosas de Dios. Así es, mis hermanos y hermanas, cómo hace falta redescubrir el valor de la vida religiosa en nuestro tiempo, que no se comprende sin las raíces de la vida monástica, que no pasa de moda y que tanto bien ha hecho en toda la historia de la Iglesia. Ya el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Cardenal João Braz de Aviz; ha anunciado que el 2015 será el Año de la Vida Consagrada. Así que nos toca esperar lo que la Iglesia diga y no adelantarnos a propias e irresponsables afirmaciones respecto a la Vida de clausura.

En nuestro agitado siglo, en medio de falsas filosofías que impulsan a arrojar a Dios al olvido y sacarlo de nuestro hábitat, suena con fuerza la defensa de aquél clérigo que levantara la voz contra los que no comprendían la reforma carmelitana de Santa Teresa de Jesús: En medio de un mundo en llamas, donde Dios parece despreciado por muchos... ¿qué mal hacen unas mujeres que desean consagrarse para orar? Acaso en vez de impedirselo ¿no deberíamos agradecerles?

En fin, hay que recordar que al interpretar la *Evangelii Gaudium* participando (con pretextos de vanguardista o de más fiel que el Papa) en cualquiera de los dos extremos que están hoy de moda, conservadores o liberales, nos pone en riesgo de entender mal la Exhortación... lo mejor será acuñar y practicar aquél dicho popular que encierra una sabiduría indiscutible: Ni tanto que quemé al santo, ni tanto que no lo alumbré. Valdría la pena leer con más objetividad y espíritu eclesial (es decir, de fraternidad y caridad) lo que el Papa dice, pues no se trata de ser liberal o conservador, de rechazar o admitir en nuestros esquemas pastorales a los que pensamos que van de acuerdo a nuestra propia interpretación de los signos de los tiempos; el debate no ha de cifrarse en eso... ni nuestra actitud ha de ser selectiva en medio de tantos talentos y dones que Dios ha dado a la Iglesia para robustecerla; más bien habría que evitar esa especie de clasificación excluyente en la pastoral, pues tanto el que ora (cuerpo de la lanza) como el que sale a predicar (la punta de la lanza) son un conjunto necesario para el éxito de la misión. Ni uno vale más que el otro, ambos se necesitan de manera insustituible. Así era la poderosa personalidad de Jesucristo: Hombre de Oración y de Acción. Valdría la pena seguir al respecto de liberal o conservador, el buen consejo del Padre Pablo Straub, C.S.S.R.: Ni liberal ni conservador, fiel y sencillamente católico. O como dijera Santo Tomás de Aquino: *Contemplata Allis Tradere*, es decir: Contemplar y dar a conocer a los demás lo contemplado. En fin, esta afirmación exige otro artículo, así que por el momento les digo con cariño: hasta pronto y buen fin de semana.